



José Concha

El Orestes

Tragedia en cuatro actos

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

José Concha

El Orestes

Tragedia en cuatro actos

ACTORES :

ORESTES, PRÍNCIPE DE MICENAS.
HERMÍONE, INFANTA DE LACEDEMONIA.
PIRRO, REY DE EPIRO.
TINDARO, GOBERNADOR DE LACEDEMONIA, HERMANO DE MENELAO.
CLITEMNESTRA, MUJER DE AGAMENÓN.
AGAMENÓN, REY DE MICENAS.
EGISTO, TRAIADOR JOVEN.
ALISEO, CONFIDENTE.
LISIAS.
ATLETO.

Acto I

Vista de mar, y llega en una pequeña barca con marineros ORESTES, dejando a la vista una nave.

ORESTES Amigos, ya la suerte al fin piadosa
me conduce al lugar que más deseo;
tomemos tierra pues; ¡ah! ¡Dioses sacros!
cuánto este gran favor os agradezco.
(Salta en tierra.)

A la nave volved; y hasta que aviso 5
os dé mi más seguro pensamiento,
no dejéis de tener las velas prontas
para la proporción de lo que intento;
ella es Lacedemonia, ella es la concha,
que la perla conserva, a quien mi afecto 10
consagra las seguras esperanzas
del cariño inmortal que la profeso.
¡Ah! ¡Amada Hermíone! ¡Ay dulce prenda,

bien conoce mi amor a cuanto riesgo
por ti mi vida expongo, pero todo 15
es de ningún valor a lo que quiero.
Si supiera que Atleto a quien encargo
la justa vigilancia que apetezco
cerca de aquí morase, dirigiera
hacia aquella mansión pasos violentos. 20
¡Ah Soberano Amor! pues eres sacro
Numen a quien los Héroes le rindieron
las más justas ofrendas, hoy te invoco,
y sacrificio amante te prometo,
si consigo a Hermíone... pero pasos 25
hacia aquí me parece que oigo, atento
encubierto y solícito procure
proporcionar aquesta acción sin riesgo. (Vase.)
(Sale ATLETO.)

ATLETO Según tengo el aviso, poco pueden
dilatarse mis gustos, cuando espero 30
al Príncipe que arrije a aquellas playas
como por un expreso me ha propuesto;
esa nave lejana me parece
(según su formación) que es del terreno
de Micenas; ¡si acaso Orestes viene 35
a gozar con la vista sus afectos!
¿Quién decirme podrá la verdad cierta?
(Sale ORESTES.)

ORESTES Quien conoce lo noble, y lo discreto
con que observas mis órdenes, y cumples
las justas confianzas de mi empeño. 40

ATLETO Príncipe, señor mío

ORESTES Deja, deja
molestos y escudados rendimientos;
que mi cariño amante en fragua ardiente
sufre mal dilaciones de su anhelo;
¿qué me dices del bien que tanto aspiro? 45

ATLETO Que llegue cual mandastes a este centro,
que mientras Menelao dando al aire
con marciales acciones los deseos
de la ruina de Troya, como toda
la general unión de tantos cetros 50
como sobre ella están, siendo su cabo
tu padre Agamenón, cedió el gobierno
de esta vasta provincia al grande Tindaro,
el que tomó este cargo tan austero,
que guardia vigilante de Hermíone 55
hace imposible el logro de tu intento.
Esto es ya, gran señor, cuanto hasta ahora

he podido inquirir, sólo te ruego,
no expongas tu grandeza a algún desaire,
y mudes de intención en el empeño. 60
ORESTES ¿Eso tu me aconsejas, cuando sabes
el incentivo amor, el vivo fuego
con que amé de Hermíone la hermosura,
que eterna vivirá siempre en mi pecho?
¿Así quieres que apague activa llama 65
que entre ardores fugaces un incendio
forma en mi corazón? No, no es posible
que sosiegue el ardor con que me quemo,
y aunque con fieros riesgos de mi vida
he de ver de lograr mi pensamiento; 70
guíame hacia palacio.

ATLETO Señor, mira.

ORESTES No esperes que se muden mis intentos.
Oculto entre la grande muchedumbre
de cortesanos, lograré encubierto
ver a mi bien, y hablarla.

ATLETO Y entre tanto 75

que en tu gusto diriges este tiempo,
¿quién de tu reino cuida?, pues quedaste
de Agamenón tu padre en el gobierno
sustituto y señor, mientras en Troya
logran de tus venganzas el intento 80
contra el tirano Paris enemigo
de la fama, y honor del griego imperio.

ORESTES Ha cerca de diez años que obstinados
mantienen valerosos el asedio,
y próxima de Troya la ruina 85
puede eximirme un poco del gobierno.

A Lisias encargué que procurase
disimular mi falta, mas no en esto
perdamos los instantes, que preciosos
pierde mi afecto mucho, si los pierdo, 90
guíame donde he dicho; el disimulo,
la precaución, cuidado, y el secreto
han de ser las acciones que consigan
la gran felicidad de mi deseo.

ATLETO Pues empeñado estáis en el designio 95
sólo señor me toca obedeceros;
por esta parte iremos por si acaso
nos es posible entrar con el silencio
en palacio a deshora.

ORESTES Porque pueda
disimular más bien mi pensamiento, 100
tomarás tú mi traje, y con el tuyo

ocultaré mejor mi ser excelso;
¡Ay, amada beldad, cuánto me cuestas!
Sólo pido a el amor que me dé en premio
tu mano, que con ella (si la logro) 105
satisfago dichoso cuanto arriesgo.

(Vanse. En salón magnífico se descubre HERMÍONE con acompañamiento de damas.)

HERMÍONE Obstinada memoria cual procuras
desviar de mis ansias el sosiego,
ya que tenaz insistes en mostrarme
de mi amoroso ardor, el dulce objeto 110
en aparentes sombras, entre alguna
enséñame lo real de mi fiel dueño;
no en locas fantasías me acongojes,
mira que es sumo ardor el que tolero;
¡Ay, mi querido Orestes, cuán distante 115
de mi cariño amable te contemplo!
Fuera yo más feliz si tu firmeza
igualara a el amor que te conservo.

(Sale TINDARO.)

TINDARO Hermíone, ¿por qué tan retirada
te privas de delicias con que intento 120
divertir de tu padre larga ausencia,
mostrándote lo justo de mi afecto?
No el gobierno del reino será causa
que falte a que procure que el discreto
sentir que te imagino proceloso, 125
(por no estar Menelao) dé tormento
a tu excelsa hermosura; en el palacio
búsquense los deleites, los contentos,
que sirvan a tu gusto de alegría;
que si tú los deseas los concedo. 130
Sonoros metros, cláusulas acordes
en músicas, canciones y conceptos,
sirvan de mejorar en tu memoria
esa suma tristeza en que te veo;
presto Troya dará entre sus cenizas 135
la venganza a que aspira nuestro anhelo,
y presto de mi hijo y tu fiel padre
en amorosos lazos nos veremos.

HERMÍONE ¡Qué lejos, ay de mí! ¡Tindaro guía (Aparte.)
su intención en halagos que comprendo! 140
No sé señor, quien causa mi tristeza,
ni que pueda aliviarla; y así os ruego
no creáis que canoras voces varias
servirán a mi pena de consuelo.
Sólo en la soledad encuentro alivio, 145
y sólo con mí misma hallo contento.

TINDARO Pero eso será dar mayor motivo
a tu pasión tirana; porque es cierto,
que el que a su mal le sigue funesto.

HERMÍONE Es señor mi dolor en la memoria; 150
y ésta a solas fabrica en sus inmensos
espacios, fin variable, mil delirios;
entre ellos mismos con el pensamiento
me aparenta felices los infantes
que en realidad no se hallan verdaderos. 155

TINDARO Pues si estás con tu propia fantasía
también hallada, darte lugar quiero
a que goces tu anhelo, y mientras cuido
del estado feliz y del gobierno,
puedes tú examinar en tu cuidado 160
si hay alivio mayor, que te lo ofrezco.

(Vanse todos menos HERMÍONE.)

HERMÍONE A solas he querido me dejasen, (Saca un retrato.)
para lograr mejor en este objeto
que el alma en sí conserva, dar alivio
a las ansias amantes que padezco. 165
Retrato fiel que enseñas en tus sombras
el amable perfil de mi deseo,
oye mis dulces quejas, mis afanes;
que aunque sé que te encuentras de mí lejos,
el corazón en sus suspiros gratos 170
dirige entre las penas sus afectos.

(Al paño ORESTES.)

ORESTES Con el traje de Atleto, y con astucia
entre la confusión de todo un pueblo,
logré entrar en palacio simulado,
y guiado por mí de mi deseo. 175

Hacia aquí me conduce a... ¡Mas qué miro!

¿No es la luz amorosa de mi pecho?

¿No es Hermíone divina la que hallo

sola en esta mansión? ¿Pero qué veo?

Entregada del todo está a un retrato: 180

¿de qué objeto será, sagrados cielos?,

¿apenas veo alivio en mis amores

me dais en contra cambios unos celos?

Veamos si en sus voces averiguo

parte del mal que ya imagino cierto. 185

HERMÍONE ¿Es posible que infiel no correspondas

a mis amantes voces? ¿Mi deseo

no ha de mover tu amor?

ORESTES

¡Qué es lo que escucho!

Muera yo de pesar y de tormento;

¿con afecto amoroso le conmueve? 190

¡Ah, sagradas deidades!, ¿qué es aquesto?,
que de dudas me cercan, que de afanes
ignorando la causa que ya temo;
quisiera que me viera, mas no tente
pasión ahora, y oigamos quien es dueño 195
que a tanto amor la obliga.

HERMÍONE Si eres solo
de sombras y colores un bosquejo,
¿cómo ignorante busco que agradezcas
las veces expresivas de mi pecho?
Recibe pues Orestes, dueño mío, 200
este del corazón seguro afecto,
y el alma te lo lleve donde te halles,
ya que yo por mí misma no le puedo
conducir, aunque para alivio en lo que siento,
saber si mi cariño fiel recibe. 205

(Sale ORESTES.)

ORESTES Con el alma y la vida cuando advierto
adorado bien mío, que eres sola
en constancia y amor.

HERMÍONE ¡Sagrados cielos!
¿Eres sombra del bien o fantasía?

ORESTES Soy sólo realidad, que a esos pies puesto 210
de agradecido a tu ara soberana
el alma en sacrificio te presento.

HERMÍONE No a mis pies, en mis brazos te recibo;
que aunque piense el decoro que le ofendo,
si eres mi amor y sangre, no hay ofensa 215
cuando se hallan dos causas en un centro.

ORESTES ¡Ah suerte venturosa! De esta dicha
no has de quitarme el bien que logro cierto.

(Sale TINDARO.)

TINDARO Vuelvo a ver si Hermíone... ¿mas qué miro?
atrevido ignorante forastero, 220
que así contra el decoro soberano
manchas el justo honor, muere a mi esfuerzo.

(Levántase ORESTES, y poniéndose en defensa ocultándose.)

HERMÍONE Dentete gran señor.

TINDARO ¿Tú le defiendes?

Ya conozco tirana los efectos
de tu oculta tristeza: no, no evites 225
que castigue un delito tan perverso,
como aspirar aleve a tus favores.

ORESTES (¡En qué peligro, dioses, hoy me encuentro!)

HERMÍONE Ya es fuerza confesar mi amor oculto.

Tente, señor.

TINDARO ¿Tú intentas con resuelto 230

ademán impedir que dé la muerte
a un traidor? Yo no sé cómo detengo
la furia de mi rabia, y en ti aleve
no empleo mi furor.

ORESTES Ni yo consiento

ultrajes, Majestad muy soberana, 235
a vista de mi amor; a tus pies puesto
quiero decir quién soy, quiero que sepas
de un delirio amoroso los extremos;
aunque en traje distante de mí mismo
soy Orestes señor, que con afecto 240
de amante generoso por Hermíone
desde Micenas surco ese elemento
cristalino, para que en su hermosura
atesore mi vida, y pensamientos.
Este amor que desde aquel instante 245
que en esta corte estuve, la conservo,
y cauta disimula, ha sido causa
de venir cual me miras encubierto;
si no te mueve de un afecto fino
la pasión amorosa, aquí te ruego 250
que la muerte me des, que yo constante
viendo que por amarla fiel la pierdo
me llamaré dichoso, si en el ara
de tu inmortal cariño se la ofrezco.

HERMÍONE No malogres, señor, en dos amantes 255

este lazo amoroso... da el contento
que felices y eterno faciliten
los halagos que buscan en su anhelo.

TINDARO Si el silencio hasta ahora me ha impedido

haceros el honor que justo debo, 260
súplale en recompensa la que gloria
habéis de conseguir por mis efectos;
no sólo tanto exceso disimulo,
sino que en este instante dar intento
paz a dos corazones, que ya admiro 265
unidos de los dioses por decreto.

Ya Orestes generoso de Hermíone
sois esposo; ya vos con el contento
que sé que conseguís de vuestra mano
podéis en mi presencia hacerle dueño; 270
ved Príncipe si suplo aquella parte
en que tardé en mostraros mi respeto;
dándome a mi yo mismo enhorabuenas
de este lazo inmortal, que tanto aprecio.

ORESTES Dejad Tindaro que...

TINDARO No, es escudado, 275

sé me lo agradecéis; pero ese afecto
emplearlo en los brazos de Hermíone,
que conozco que espera con anhelo.
ORESTES Y yo con toda el alma sacrifico
mano y lazos de amor los más estrechos... 280
HERMÍONE ¿Quién, Orestes amado, imaginara
tanta dicha improvisa en corto tiempo?
TINDARO Pues ahora, porque ritos regulares
afiancen la gloria de este imperio,
sepa Lacedemonia tanta suerte; 285
vasallos, con festivos instrumentos
al templo dirigid luego los pasos;
para que el dios Apolo siempre excelso
un nudo tan ilustre haga dichoso.
LOS DOS Ese amado señor, es lo primero. 290
TINDARO Pues digan consonancias más festivas
para lauro inmortal de este himeneo.
MÚSICA Numen tutelar del Asia,
vuestrós rayos más excelsos
hoy para gloria de Grecia 295
hagan eterno este estrecho
lazo, siempre venturoso
en dos corazones regios.

(Acompañando TINDARO, y todos con la música entrándose por el foro da fin el acto.)

Acto II

Con la misma música vuelven a entrar en el mismo salón, acompañados de damas.

ORESTES Ya divina Hermíone que del templo
a palacio hemos vuelto; y que descansa
nuestro dulce cariño, demos treguas
para la grande unión de nuestras almas.
HERMÍONE ¿Quién dijera, oh amado esposo y primo, 5
que por una casual acción extraña
lográsemos la dicha del enlace
que tanto fatigó nuestra esperanza?
¿Mas cómo de improviso aquí llegasteis?
ORESTES Llevado de mi amor, dándome alas 10
mi grande inclinación; mi propio afecto
condújome feliz hasta tus aras.
HERMÍONE Tindaro con la nueva de que Troya
queda ya hecha cenizas, y vengada
de Paris la traición, hacia el consejo 15
guió con prontitud su vigilancia.
ORESTES Mucho afecto le debo.

HERMÍONE De su propia
regia mano logramos dicha tanta;
pues sin que de mi padre Menelao
esperase convenio, le dio a el alma 20
todo cuanto mi amor firme quería,
que fue verme tu esposa.

ORESTES Entre las ansias
de mi mayor cuidado, hallé la dicha,
de mano generosa asegurada.

(Sale ATLETO.)

ATLETO En un buque pequeño de Micenas, 25
Lisias señor arriba, el que me encarga
que solícito os busque, porque dice
que reserva una cosa de importancia.

ORESTES Dile que luego llegue. ¡Dioses sacros!
¡Qué penas me anunciáis! Sobresaltada 30
la continua fatiga de mi pecho
algún grave dolor hoy me presagia,
¡que bien dicen que nunca las venturas
vienen sin que pesares en sí traigan!

HERMÍONE ¿Qué sentís, dueño mío?
Nada siento. 35

Veo llegar a quien dejé encargada
de mi reino la suerte, y es forzoso
que tema mucho mal en pena tanta.
HERMÍONE Pues porque mi cariño no os estorbe
en asuntos que luego se separan 40
del amor, traspasándose a el efecto
del poder, y gobierno en los monarcas,
a mi cuarto el cuidado me conduce,
en tanto que sabéis la justa causa
de ese violento aviso; sólo os digo 45
que al magno corazón no sobresaltan
acciones de la suerte, conociendo
de la fortuna variaciones tantas,
y en todos casos la prudencia vence
del torrente furioso las desgracias. (Vase.) 50

ORESTES Además de ser bella, son su adorno
discreción y cordura; esferas altas,
si al compás de mi dicha ha de haber pena,
grande ha de ser pues que mi suerte es tanta.
(Sale LISIAS.)

LISIAS Dame señor tus pies.

ORESTES Levántate Lisias, 55
y dime que suceso así te arrastra
a dejar el gobierno, que en encargo
te dejó mi crecida confianza.

con lo que atento debe; en esta carta
verás de tu pesar lo más seguro, 105
y está de lo que expreso la fianza.

(ORESTES lee para sí y dice.)

ORESTES ¡Qué es, celestes deidades, lo que admiro!

Ya mi dolor cruel llegó a la amarga
pena mayor, cuando en esta afirmo
de mi vida, y honor la torpe mancha. 110
Mi madre... ¿mas qué digo? ¿Clitemnestra
así de su carácter olvidada
agravia a Agamenón? ¿Olvida a un dueño
y ofende el honor regio de un monarca?
¿Si es aquello verdad?; pero qué dudo, 115
cuando todo el consejo lo afianza,
pidiéndome que acuda pronto al medio
de la satisfacción o la venganza.

Mi padre que es factible que de Troya
ya que triunfante consiguió arruinarla 120
vuelva creyendo que en su esposa e hijo
encuentra una fe firme asegurada,
¿ha de hallar un agravio, una ignominia
por descanso preciso a su jornada?
¡Qué dolor, oh deidades! ¿Con el mío 130
puede igualarse, ni como él se halla?
Amo a un padre cual debo; como hijo
es su honor quien me anima, o quien me mata;

y en mi madre que es parte de uno, y otro
veo el negro borrón, miro la infamia. 135
Muera Egisto a mis iras... ¿Qué consigo
si dejo del agravio mayor causa?

Muera pues Clitemnestra; ¿y en mi madre
he de emplear los filos de mi espada?

¿Así la he de pagar el beneficio 140
de haberme dado aquella fiel morada
con que naturaleza contribuye?

¿Tendrá valor mi mano cruel, y airada
para acabar con vida, que a mi vida
dio fomento amoroso en animarla? 145

¡Ah! Soberanos cielos, quién se ha visto
con penas más acerbos; ¿mas mis ansias
cómo así titubean? Ea aliento;

el honor es la prenda que estimada
tiene el hombre en el mundo; quien la ofende 150
ni es mi sangre, ni puede alimentarla.

Mueran pues los traidores, viva siempre
el honor soberano; ¿cómo tardas
corazón, en vengar tantas ofensas?

Sígueme Lisias pues hacia la playa, 155
que en la nave que vine he de volverme;
pero qué. ¿Me he olvidado que del alma
dejo la mayor parte en Hermíone?
¡Ay de mí!, que entre crueles y tiranas
pasiones sepultado mi cariño 160
del afecto de amante me olvidaba;
entraré a verla, y simulando cauto
la ocasión que motiva tan extraña
partida presurosa, veré el modo
de dejarla en mi amor asegurada; 165
sea así... ¿pero qué puedo un instante
dar a mi deshonor de tolerancia?
¿Mi aliento generoso sufre altivo
tanto mi agravio? Eso no; allí me llama
del trono del poder, y de un fiel padre 170
una ofensa cruel; aquí me arrastra
un amor de mi esposa, pero miro
que puestos los afectos en balanza
pesa más esta pena, y a ella es fuerza
acudir como debo. Deidad sacra, 175
que hasta aquí protectora en mis deseos
hicisteis tan felices mis instancias;
en mi amada Hermíone os encomiendo
mi amor y mi delicia, toda un alma
que en ella inseparable vive siempre; 180
infundidla valor para que amarga
mi ausencia no le sea, que aunque mire
que al parecer la dejo abandonada;
un paternal amor con un agravio
me conducen a dar una venganza 185
al cielo y a los hombres, pues en ella
la fiera falsedad de tus palabras
de mi heroico blasón está la fama.
(Vanse, y sale HERMÍONE.)
HERMÍONE Vuelvo a saber de Orestes... ¿mas qué es esto?
¿Cómo no se le encuentra en esta estancia 190
donde ahora le deje? Si acaso ha ido
a saber del aviso verdad clara;
no sé mi corazón lo que me anuncia;
si logrado su amor... o que contraria
la memoria al temor en contrapuestos 195
pensamientos ahora se dilatan.
¿Quién me dirá de Orestes?
(Sale ATLETO.)
ATLETO Yo señora,
que obediente a su voz decirte trata

mi respeto lo que ahora proceloso
a mi justa lealtad prudente encarga; 200
dice que te refiera en un bosquejo
de su pronta salida la cruel causa,
siendo un honor mandado infiel motivo
de su precisa y tan violenta marcha.
En la nave que aquí le ha conducido 205
cortando al mar las cristalinas aguas,
con aliento de penas excesivas
camina tan sensible en tan amarga
circunstancia, que sola ella pudiera
separarle amoroso de tus aras; 210
quiso proferir más, pero oprimido
del dolor y la pena no acertaba
a explicar por más claro el sentimiento;
y aunque mucho me dijo más me calla;
sólo lo que expresivo me encomienda 215
que os acuerde su amor y que yo guarda
atento a vuestro gusto solicite
serviros con ardiente fe postrada;
y puesto que sabéis...

HERMÍONE Suspende, infame,
tu fingida disculpa, que estudiada 220
en las voces que expresas me demuestras
¿Qué puede en el estado en que se mira
importar más que yo si es que me ama?
Pero aleve cual hombre infiel, enseña
su perfidia en la pérfida inconstancia. 225

ATLETO Me encargó que os dijese que lo noble
de un honor soberano es hoy la causa
de no esperar el veros, porque hallando
su real sangre invencible con la mancha
de indigno proceder, hasta que lave 230
con sangriento cuchillo tanta infamia,
no debe mereceros las finezas
que hoy la suerte dichoso le afianza;
y así, hasta que mire su honor puro
en su ausencia os suplica tolerancia, 235
pues con toda nobleza quiere amaros;
que de otra suerte digno no se halla. (Vase.)

HERMÍONE Y puede ser verdad. Alma, ¿qué dices?
¿Deberé yo creerlo? Tristes ansias,
será posible que mi esposo olvide 340
tan antiguo cariño, no, no es falsa
la causa que me dice... Mas temores,
no ocasionéis con tanta confianza
el estrago mayor de mi deseo;

es hombre, y los hombres cuando engañan, 345
aparentan verdades, con que logran
asegurar mejor sus asechanzas.
Pues falsa su intención... ¿Pero qué digo?
¿Mi pecho no mantiene pruebas varias
de su afecto y su fe la más segura 350
en una dilación tan poco usada
de seis años? No hay duda, ¿pues qué dudo?
Orestes no es traidor, Orestes me ama;
y de causa mayor hoy conmovido
hasta su mismo gusto le arrebatan. 355
Esto debo creer, esto me avisa
mi mismo corazón; y así sagradas
deidades que miráis de mis finezas
el amor, la prudencia y la constancia,
haced que del honor que así le lleva 360
consiga (cual la busca) su venganza;
y vuelva a que en mis brazos atesore
todo mi bien, mi dicha asegurada,
para eterno padrón de su grandeza,
en el lazo inmortal de nuestras almas. 365

Acto III

Medio salón; salen EGISTO y CLITEMNESTRA.

EGISTO ¿Por qué, divino objeto, a quien consagro
las finas expresiones de mi pecho
derramáis en los nácares preciosos
ese raudal de tan crecido precio?
¿Quién motiva, señora, tanta pena? 5
¿Quién da causa a tan fuerte sentimiento?
CLITEMNESTRA ¡Ay Egisto!, que miro entre mi suerte
del horrendo delito el escarmiento;
yo te amé, yo te quise, que aunque sepa
que cometí la culpa (siendo regio 10
blasón el que te ilustra) es menos mala
la pena que publico; y aunque en esto
pudiera sosegarme, hoy he sabido
que Agamenón (triumfantes ya los griegos
con la ruina de Troya) hacia Micenas 15
que dirige su marcha sé de cierto;
¿cómo de tanto mal ocasionado
en su falta podrá dar el remedio
nuestra adversa desgracia, ya precisa,
y por instantes tan forzoso el riesgo?, 20
que si en la ausencia de mi hijo Orestes

podistes sublevar nobleza y pueblo,
a vista de su rey que tanto aman,
no han de salir felices nuestros yerros;
huyamos pues Egisto donde pueda 25
nuestra fe, y nuestro amor vivir sin miedo,
porque en Micenas trágica la suerte
ha de hacer que seamos escarmiento.

EGISTO ¿Son esos los temores que os oprimen?
Pues deseched la pena, ya he dispuesto 30
cuanto puede servir de asegurarnos.

CLITEMNESTRA De modo, ¿decid?

EGISTO Dejad a el tiempo
que os diga cuánto amaros me ocasiona,
sé la fineza que por mí habéis hecho;
y aunque arriesgo la vida por salvaros 35
aún no pago, señora, lo que os debo. (Vase.)

CLITEMNESTRA ¡Ah, tirana pasión, que así obligastes
a que faltando ami carácter regio,
por Egisto olvidase a quien debía!
Pero si ya se cometió el exceso, 40
¿qué remedio he de dar? La muerte sola;
¿y he de morir de esposa? No; tracemos
el modo de vivir con gusto y pompa;
ya el delito me incluye en el extremo
de bárbara mujer, pues sean estragos 45
los que más acrediten mis despechos;
sea mi amante Egisto solamente;
de Agamenón olvide los afectos,
que si acaso la suerte le conduce
feliz hasta Micenas, dispondremos 50
su muerte para el logro de la dicha
que está nuestro cariño apeteciendo;
goce Egisto del trono y de mi mano,
a pesar de hijo y padre; y si severo
el hado me encamina a la desgracia, 55
con morir satisfago tanto exceso;
que el destino dispone en los mortales
los que han de demostrar los escarmientos. (Vase.)

(Selva larga, y sale EGISTO, y guardias.)

EGISTO Amigos, la ocasión para que os busco
es esta; ya, queridos compañeros, 60
llegó de mi fortuna y vuestra suerte
el momento dichoso; en este pliego
avisa Agamenón de su llegada;
ya sabéis (pues tratado lo tenemos),
que he de gozar del trono, porque todos 65
logréis felicidades; ahora es tiempo

de impedir de que el pueblo renovando
de su antiguo cariño los extremos,
con el rey apresuren nuestra ruina;
lo que importa es salvarnos, y así intento 70
quitar inconvenientes con su muerte;
ya veis que en este caso otro remedio
no nos queda; y supuesto que este parque
es el sitio mejor para tal hecho,
en su pronta llegada, pues le avisa 75
él a Orestes en este mismo pliego
que a mis manos condujo un accidente;
que oculto quiere entrar, ya lograremos
salir de nuestras dudas; ved amigos
que de no conseguir aqueste intento, 80
estragos de la mano poderosa
es preciso seamos.

CONFIDENTE 1 Pues no demos
lugar a nuestra ruina.

EGISTO En esta parte
debemos esperar.

CONFIDENTE 2 De nuestro aliento
confía, que si penden nuestras vidas, 85
su muerte ha de afirmar tanto deseo.

EGISTO De las tinieblas de la noche obscura
sale el alba a borrar con sus reflejos
lo tenebroso del tupido manto;
ea, audacia y amor, en el extremo 90
de mi vida y mi suerte me hallo ahora,
o matar, o morir. (Se esconden.)

(Sale AGAMENÓN.)

AGAMENÓN Lo extraño, viendo
que no se hace en mi corte a mi llegada
más festivos aplausos que los ecos
de cajas y trompetas silenciosos; 95
al corazón predicen algún cierto
pesar, me han motivado cuidadoso
a procurar yo mismo con secreto
introducirme dentro de palacio,
siendo mi norte y guía este terreno. 100
El ejército mío desviado
hace mejor mi industria en el silencio.
¿Mi esposa ni mi hijo a recibirme
no han salido? ¡Deidades! ¿Qué es aquello?
Muchos males presagia el pecho mío, 105
pero qué debo hacer saberlos quiero
(Salen EGISTO y los suyos, y le embisten a cuchilladas.).
EGISTO Agamenón es este, muera, amigos.

AGAMENÓN Traidores, alevosos y protervos,
¿así quitáis la vida a un soberano?
Hijo Orestes, esposa... ya fallezco. 110
¡Ah deidades sagradas!, el castigo (Cae de boca.)
de esta fiera traición os encomiendo.

EGISTO Huyamos; pues murió. ya mi ventura
segura de esta suerte la contemplo.

(Vanse, y salen ORESTES y LISIAS.)

ORESTES Este es el sitio por donde a palacio 115
hemos de entrar mejor, por encubierto.
¡Qué en silencio está todo! Y pues las aguas
tranquilas, como plácidos los vientos
favorables me han sido, y esta noche
sin ser vistos tomamos fijo puerto; 120
para mejor lograr nuestra venganza
por aquí me dirijo; mas ¿qué veo?
entre la luz febea que da el alba
un cadáver se muestra; a lo que entiendo
aún reciente su muerte; procuremos 125
saber quién es así... Mas, ¡Cielo Santo!
¿No es mi padre y mi rey el que está muerto?
Sí es, pues en el alma el dolor sumo
anuncia tal rigor. ¡Dioses eternos!
Ya llegó mi cruel sentir amargo, 130
ya de mi infiel dolor llegó el extremo.

LISIAS ¿Qué pretendes señor?

ORESTES Déjame, Lisias,
que en sus mismos arroyos tan sangrientos
ahogue mi pesar; ¡ah, fiero monstruo
de la perfidia! ¡Ah, Clitemnestra! ¡Objeto 135
de la mayor crueldad! ¡Ah, sierpe hircana
producida en la Libia!; ¡ah, monstruo horrendo!

LISIAS ¿Qué remedias señor con que en raudales
te deshagas ahora, si a el empeño
de la venganza honrosa te retardas? 140

ORESTES Dices amigo bien: sea el silencio
quien me dé en esta pena algún alivio,
vengando tanta culpa y tanto yerro.

LISIAS Pasos señor escucho, y no conviene,
pues solos nos hallamos, dar a el riesgo 145
mayor poder; ocultos de estas ramas
tal vez puede que acaso averigüemos
quién fueron los traidores.

ORESTES Bien has dicho.
¡Ah celestes deidades, con qué extremo
de aquel placer de amor hacéis que pague 150
el contento feliz de mi deseo!

(Escóndense, y salen EGISTO y los conjurados.)

EGISTO Porque el cadáver no descubra acaso
la tragedia fatal, es bien busquemos
sitio donde esconderle.

(Salen ORESTES y LISIAS.)

ORESTES Muere antes,
bárbaro corazón, tirano y fiero. 155

CONFIDENTE Huyamos temerosos. (Vanse.)

EGISTO Ahora, amigos,
vuestro valor me libre.

ORESTES A mis alientos
has de acabar, cruel monstruo inhumano,
sin igual en lo aleve.

EGISTO ¿Qué sangriento
brazo es el que castiga mis maldades? 160

ORESTES Orestes es, traidor, el instrumento.

(Éntranse batallando.)

EGISTO (Dentro.) ¡Ay de mí!, que ya pago tanta culpa.

(Sale ORESTES.)

ORESTES Ya exhalando la vida por el pecho,
estragos de mi rabia entre su sangre
es de todas mis iras escarmiento. 170

Ve Lisias, y juntando los magnates
de Micenas, espérame en el centro
del palacio, entre tanto que consiga
de mi airada venganza el complemento,
y haciendo que conduzcan el cadáver 175
de mi padre y señor, harás que luego
a mi jura se apronte lo preciso.

LISIAS Obediente, señor, sigo el precepto. (Vase.)

ORESTES Numen supremo, a quien humilde clamo
ya de mi deshonor vengado tengo 180

una cruel porción; ahora me falta
dirijáis mi valor a que el afecto
maternal no domine en mis pasiones,
y que olvidado del preciso efecto,
de mi padre y mi rey vengue el debido 185

honor que tan manchado le contemplo;
para que así que cumpla con las leyes
de justo vengador, y justiciero,
monarca de Micenas vuelva ansioso
a los brazos amantes de mi dueño. (Vase.) 190

(Cuartos de CLITEMNESTRA, y sale ésta.)

CLITEMNESTRA ¡Qué imposible es buscar descanso alguno
cuando está combatido el pensamiento

de temores, de ansias y cuidados!

No he podido esta noche dar al sueño

aquella que porción precisa, ayuda 195
a vivir por el orden que tenemos.

¿Si Egisto habrá ideado algún arbitrio
con que salir de tanto fiero riesgo?

El corazón no late como suele:
tímido y oprimido le contemplo; 200
no puedo respirar: ¿de qué pesares
serán estas señales?, este centro
que es mi oculto retiro, sirva ahora
para ver si consigo algún momento
de quietud a sentidos y potencias; 205
reclinada he de ver si lograr puedo
que el sueño, aunque sea breve me dé alivio
a tanta confusión como padezco.

(Quédase dormida en una silla; y sale ORESTES.)

ORESTES Como es tan de mañana, y está todo
en la mayor quietud, logró el silencio 210
llegar hasta lo oculto de este cuarto
sin ser sentido. Ahora, justo cielo,
necesito el valor para que imprima
de mi justa venganza en bronce eterno
el golpe más cruel... ¿pero qué miro? 215

Allí está de mis iras el objeto,
y dormida parece; ¿pues qué dudo?
Abra con este airado Mongibelo
puerta por donde salga esa vil alma,
que tan mal abusó de un ser excelso. 220
Muera mi madre pues... ¿pero qué digo?
¿Con esta voz de madre no me templo?
Sí corazón, que es mucho en mí el cariño;
y aunque airado, conozco que la debo
parte del ser y parte de mi vida, 225
y es preciso pagarla tanto afecto.

¿Pero no es quien ofende un honor sacro?,
¿no es quien siendo tirana, infiel ha hecho
tan bárbara traición? Pues muera, muera...

CLITEMNESTRA Orestes, hijo mío... (Habla en sueños.)

ORESTES ¡Qué suspenso 230

me ha dejado esta voz! Hijo me ha dicho;
y el matarla no miro acción de serlo.
A qué cruel momento, ¡oh dura suerte!,
me reducen tus bárbaros extremos!
Mas parece que inquieta está soñando, 235
veamos si me avisa de algún medio
conque menos culpable la asegure.

CLITEMNESTRA A pesar de mi fama y nacimiento
no sea Agamenón, si sólo sea

Egisto a quien le rinda mis deseos. 240

ORESTES ¿Aun en sueños me avisas de la ofensa?

Ya la piedad es rabia; de su pecho
salga la infame vida, y de esta suerte
consiga su tirano pensamiento.

(Dala una puñalada.)

CLITEMNESTRA ¡Ay de mí!, que me matan; Cielo Santo, 240
quién traidor... ¡Mas ay triste! Ya te veo:

Orestes, ¿tú me acabas?

ORESTES No inhumana:

tu misma culpa mueve aqueste acero;
y con sangriento impulso de mi brazo
satisfago tus bárbaros intentos. 245

Agamenón por ti muerto se halla,
y por él y su honor en ti me vengo. (Dala.)

CLITEMNESTRA No me hieras ya más, pues que la vida

sale envuelta en la sangre de mi pecho
muero... con el dolor de no vengarme: 250

Orestes inhumano... ya fallezco.

(Cae muerta en la misma silla.)

ORESTES A esto honor y venganza de un fiel padre

me obliga lo forzoso, ya el aliento
muestras da de su muerte, pues la falta;
ya corazón vengaste tanto yerro; 255

ya lavaste las manchas de tu sangre;
ahora es bien que después que tome el cetro
vuelva a lograr mi amor, móvil que solo
entre tantos pesares da contento.

Salir de aquí conviene; pues horrores 260

causa al mirar despojo tan sangriento.

(Entra, y sale. Medio salón.)

¿Si Lisias dispondrá lo que le he dicho?

ATLETO A tus pies, grande Orestes...

ORESTES ¿Pero Atleto

en Micenas tan breve, y de esta suerte?

ATLETO No es por bien.

ORESTES ¿Qué me dices? ¿Qué hay de nuevo? 265

¿Vive Hermíone constante, o es acaso
mudable como todas?

ATLETO El suceso

te lo dirá, señor, exactamente.

ORESTES Procura si es pesar que sea luego;

porque entre tantos como me fatigan 270
no parezca tan cruel.

ATLETO Luego que al viento

diste las blancas velas, y Hermíone

conforme con tu ausencia dio a su pecho

quietud (si es que en sí puede tenerla
quien ama con amor tan verdadero); 275
cuando el rey Menelao acompañado
de Pirro, hijo de Aquiles, rey supremo
de Epiro, arribaron a las playas;
y apenas vio este joven los extremos
de hermosura y belleza en Hermíone 280
cuando al padre la pide en casamiento.

ORESTES ¿Y él se la dio?

ATLETO Escucha con cuidado.

Tindaro, que debía en tal suceso
decir que era imposible, pues sabía
que era tu esposa ya; fue allí el primero 285
que consintió callando, y de esta suerte
trataron los dos reyes el concierto.
Hermíone a su padre fiel declara
tu amor y su constancia, mas el ciego
la obliga con promesas y rigores 290
a que admira de Pirro los afectos;
y mirando no pueden reducirla
de improviso aprestando fuertes leños
con Pirro parte a Epiro, donde él juzga
templar de sus rigores los extremos; 295
yo viendo, gran señor, los que te he dicho,
en un buque procuro llegar luego
a darte cual lo he hecho, puntual cuenta
de lo que allá ha pasado.

ORESTES ¡Sacros cielos!

¿De cuántas suertes combatís altivos 300
la constancia y valor de mi real pecho?
¿No bastan los cuidados que hasta ahora
habéis determinado tan violentos,
como hallar una madre tan tirana,
un padre asesinado, un honor muerto, 305
un vasallo traidor y una corona
tal vez tan decadente, que si atento
no llego a sostenerla por ser mía
ya fuera de tiranos y soberbios?
¿Pues hasta cuándo, dioses soberanos, 310
habéis de hacer probanza de mi aliento?
Pero que me detengo cuando miro
que me han robado mi vida, el dulce objeto
en que idólatra amante yo juzgaba
aliviar tantas penas y tormentos; 315
¿de qué sirven, Orestes, los ardientes
rayos de tu valor, de qué el trofeo
de tan justa venganza si te hallas

de tu amorosa prenda tan ajeno,
que ya en poder de otro tal vez logra 320
lo que tú suspirastes tanto tiempo?
¿Y podrás superar estos desaires?
¿Y sufrirás tal pena? Ingrato eco,
que así de mi ardimiento tan mal juzgas,
no profieras indignos pensamientos. 325
Atleto busca a Lisias, y al instante
dile que en mi mansión le espero luego.

(Vase ATLETO.)

Ea, valor y amor, llegó la hora
de dar a conocer a el orbe entero
de Orestes el poder, la bizarría, 330
la constancia debida al fiel objeto
que adoro con el alma, pues a costa
de peligros, de ansias y desvelos
la he de librar de dueño tan aleve,
para que vuelva a ser en lazos tiernos 335
todo mi bien, mi gloria y mi descanso
a pesar de tiranos y protervos;
y pues en tanto asunto necesito
de las deidades sacras, a ellas ruego
me sean tan propicias, que eternicen 340
a la fama y edades mis sucesos,
siendo asombro inmortal a la memoria
de Orestes el valor con el afecto.

Acto IV

Con acompañamiento de damas sale PIRRO y HERMÍONE llorando.

PIRRO ¿Es posible, Hermíone, que no logren
mi rendido cariño, mis finezas
templar de tu dolor el rigor triste
y hacerte que conozcas cuán diversas
han de ser las fortunas que te ofrezco, 5
que las que tú esperabas en Micenas?
Advierte que soy Pirro, hijo de Aquiles
y él que osado en venganza de la ofensa
de Príamo tirano, rey de Troya,
(y de mi padre en la infeliz tragedia) 10
en las aras del mismo dios Apolo
le hice rendir la vida con mi diestra;
si admiras mi poder, si ya tú has visto
que de Lacedemonia con grandeza
a Epiro corte real te he conducido, 15
donde ya no es posible de que tengas

esperanzas que logres en Orestes
de aquel pasado amor la fe primera,
¿por qué tan obstinada y tan sentida
mi atenta gratitud tan mal aprecias? 20
Yo he de vencer a tu odio, has de ser mía
a pesar de tiranas influencias;
y pues eres discreta, y bien conoces
lo imposible del logro a que así anhelas,
déjate conducir de tu destino 25
donde ya te es forzoso; que es prudencia
en objeto mortal sufrir gustoso
de las deidades sumas la obediencia;
olvida pues a Orestes.

HERMÍONE ¿Qué pronuncias?

Cierra, oh rey, esos labios, si deseas 30
que antes que tu rigor infiel me acabe,
yo mismo te demuestre mi tragedia;
que olvide yo a mi esposo es imposible;
jurele firme amor, mi sangre regia
nunca falta a el deber que le estimula 35
la noble producción que hay en sus venas.
Orestes es mi rey, mi dueño amante,
y hasta que las deidades más supremas,
o me dejen gozar sus dulces lazos,
o por amarle yo la vida pierda, 40
no he de dejar de publicar que eres
tú cruel, y él el alma con que alienta
esta vida, que vida de su vida
sólo a su corazón vive sujeta.

PIRRO ¿Que así tenaz te busques tu ruina? 45
¿Que no admitas mi amor? ¿Que mis ternezas
te sean tan odiosas? Mira, ingrata,
que a veces un amor que se demuestra
inmutable y seguro, si se cambia
en odio y en rigor, aquella misma 50
llama que es tan benigna, vuelta en ira
viene a ser un incendio, una centella
que destrozando lo que estimo tanto
en lo cruel afirma su entereza.

HERMÍONE Ni rigores, ni bienes, no tesoros, 55
gustos, desdichas, ansias y finezas
han de hacerme mudable, y es inútil
el que pienses que logres lo que anhelas.

PIRRO Si eres hija obediente, ¿cómo a un padre
faltas a lo que debes, ¿considera 60
que él te mandó cedieses a mi gusto,
y que falsa no cumplas sus ideas.

HERMÍONE Como padre mandar puede en mi vida
mas no en el albedrío, que esta es prenda
que las deidades la dejaron libre 65
a los mortales, porque nunca puedan
decir que de forzados cometieron
culpas que no quisieron; esta mesma
razón es la que culpa de mi padre
de toda obligación me deja exenta. 70

PIRRO Pues mi triunfo ha de ser lograr tu mano
aun contra tu deseo; y porque veas
si puedo conseguirlo, hoy vasallos,
ha de ser Hermíone vuestra reina;
a ese templo que cerca a las murallas 75
de Apolo soberano, fiel ostenta
cultos y sacrificios, conducidla
delante de sus aras; de tu diestra
he de lograr la dicha; no, no pienses
que has de ostentar valor, porque si empeñas 80
tu rigor en negarte a lo que digo,
verás como tu ruina se presenta.

HERMÍONE Soy mujer, y estoy sola, sin que alguno
se presente a librarme de esta ofensa;
pero teme de Orestes la venganza; 85
y cuando éste me falte, las supremas
deidades, a quien clamo por justicia,
han de hacer que conozcas tu fiereza
en privarme de un lazo, que amoroso
eterno ha de vivir en fama eterna. 90
(Se la llevan.)

PIRRO Vasallos, mientras yo concurro a el templo
disponed regocijos, haced fiestas;
que hoy vuestro rey ha de triunfar altivo
de Hermíone y su amor, aunque no quiera.

(Vanse. Media selva, y salen ORESTES con tropa armada, LISIAS y ATLETO.)

ORESTES Pues la noche felice nos ha hecho 95
de las naves salir a las arenas
sin ser sentidos, y en Epiro estamos,
soldados míos, la ocasión es esta
de hacer por vuestro rey todo el esfuerzo,
pues yo aquí os aseguro recompensa. 100
La quietud de mi vida, mi sosiego
consiste en esta acción, si ahora la yerra
vuestro valor, al punto me dais muerte,
pues sin mi esposa al lado será cierta.
No suenen no las cajas, de improviso 105
la ciudad asaltemos, sin que puedan
en defensa ponerse, y de este modo

conseguimos victoria la más cierta.
Tú Lisias haz que al punto desembarquen
todas mis tropas, que hoy verán que llega 110
su rey Orestes a lograr tres triunfos
en tres acciones todas tan excelsas,
como venganza, amor, valor con fama
para eterno blasón de mi grandeza.

LISIAS En la victoria, amado soberano, 115
está el logro feliz de lo que intentas. (Vase.)

ORESTES Seguidme silenciosos; sacro numen,
a quien consagro todas mis empresas,
esta que es la mayor de mi hazañas
mi fe a vuestra deidad os encomienda; 120
y de no conseguirla, en sacrificio
con mi muerte se acaben tantas penas.
(Éntranse, y sale PIRRO solo.)

PIRRO En tanto que caminan a este templo
destinados a mis bodas, por aquesta
parte más cuidadoso mi dirijo 125
para llegar más presto; hoy la altanera
presunción de Hermíone avasallada
a todo mi poder es fuerza fea. (Tocan cajas.)
¿Pero aqueste rumor de dónde nace
tan impensado ahora?

(Sale ALISEO.)

ALISEO Sino aprestas 130
los soldados que puedas, al instante
ha llegado ya a ser tu muerte cierta.

PIRRO ¿Y cómo es eso?

ALISEO Como intempestivo
ejercito copioso de Micenas
desembarcado ya por esta parte, 135
pretenden libertar luego a su reina.
Orestes los conduce que en la noche
consiguió, gran señor, esta sorpresa
e innumerable ejército invencible
de sus naves arroja.

PIRRO Creía, creía; 140
que tan triste noticia me ha dejado
inmóvil sin saber quién la remedia.

ALISEO Con aquestos soldados que conduzco
puedes tú detenerlos, mientras llegan
tropas de la ciudad.

PIRRO Muy bien pensastes: 145
vamos por si consigo mi defensa.

(Van a entrar por la derecha, y sale ORESTES, y todos los suyos armados.)

ORESTES Qué inútil la supones, cuando airado

con todo mi poder busco tu afrenta. (Batalla.)

PIRRO Cara te ha de costar si la consigues.

ORESTES Peleo enamorado, conque es fuerza 150
que salga victorioso.

PIRRO Huir conviene,
cuando imposible me es la resistencia.

(Huye PIRRO, síguele ORESTES en la batalla; vencidos los de Epiro se retiran. Mutación de magnífico templo de Apolo, con ara, numen, y salen HERMÍONE y damas.)

HERMÍONE ¿Qué confuso rumor oigo distante
de voces y de armas? Quién supiera
de qué este efecto nace, mas ¿qué importa? 155
Pensemos corazón; ¡Ah, duras penas!,
pues sin alivio alguno irremediable
han de acabar mi vida sin defensa.

PIRRO (Dentro.) El sagrado templo de tu furia
ha de librarme.

ORESTES (Dentro.) Antes con mi diestra 160
he de acabar tu vida.

HERMÍONE Cielo Santo;
¿no es la voz de mi esposo? Sí que es ella,
que el corazón lo anuncia.

(Sale huyendo PIRRO herido sin espada, y va hacia el ara.)

PIRRO Sacro numen,
tu imagen sea mi auxilio.

(Entra ORESTES siguiéndole, y todos los suyos.)

ORESTES Quizás ésta
en venganza de ofensa que la hicistes 165
dispone que yo abrevie tu tragedia.

(Al pie del ara le mata.)

HERMÍONE Esposo de mi vida.

ORESTES Dueño mío,
mis brazos te aseguren mis finezas.

PIRRO ¿Por qué no me apresuras esta muerte
pues es viendo mis celos más sangrienta? 170

Vasallos, el haber faltado ingrato
en Troya a lo sagrado de esta excelsa
deidad de Apolo, cuando maté a Príamo
en sus aras, la vida más me abrevia.

Venciste pues, Orestes; ya rabiando 175
muero porque no vengo tus ofensas.

ORESTES Si queréis, oh epírotas, la venganza
de mi poder, a darla se interesa
mi valor invencible; mi venida
sólo ha sido a cobrar mi amada prenda; 180
no pretendo usurpar este dominio,

aquél a quien tocare, es quien le hereda;
sólo Hermíone es el tesoro amable
que solicito fin de aquella empresa;
si os convenís en paces, me retiro; 185
y cuando no, poneros en defensa,
que arruinando ciudades y provincias
haré vuestra desgracia más sangrienta.
PUEBLO y SOLDADOS Viva Orestes en paz, sea Hermíone
a su lado la gloria de Micenas. 190
ORESTES Pues si me concedéis quietud segura,
vuelva a mis brazos, vuelve, y considera
que vengado, triunfante y amorfo
soy tu esposo constante, sin que puedan
máximas alevosas estorbarme 195
el gozar tu hermosura con firmeza.
HERMÍONE ¿Qué gloria hoy se iguala con la mía?
¡Qué venturosa soy! Deidad suprema.
ORESTES Prevenid el embarco, pues gozoso
llevo todo mi bien, a que por reina 200
la jure toda Grecia, y mi cariño
eterno sacrifique sus ofrendas;
y puesto que benignos hoy los dioses
fin dichoso me dieron, sean eternas
sus justas alabanzas, pues castigan 205
con la misma igualdad como nos premian.

FIN

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).